

regulares y obvias para aberiguar lo que se pasaba en la mar y en el retrincheramiento.

117. De esto se infiere que faltaron los que se retiraron sin advertirlo al que mandaba; faltaron tambien los que pasaban la palabra, pues devian conocer la falta de tropas por la falta de palabra de que devian dar parte. En este retrincheramiento tampoco havia continuas rondas como deviera; santo y contraseña tampoco.

118. No llegó á desembarcar la cavalleria, sin duda porque, puesto el General en tierra, vió que lexos de servirle, le seria embarazosa, inútil y aun perjudicial, no pudiendo maniobrar y deviendola sostener; y tambien porque ya se creió el dia y todo perdido quando acabó de desembarcar la infanteria última, que era el momento de desembarcar la cavalleria última.

119. Reparóse en el reembarco que los oficiales de marina que dirigian las grandes lanchas y botes de los navios y fragatas por fuerza tomaban la carga en la mitad del camino á las lanchas mercantes que benian de tierra, haciendolas volver por nueva carga, mientras llevaban ellos la pillada á las embarcaciones. Criticóse este modo de obrar; y no lo apruebo tampoco absolutamente ni lo repruebo, porque podia suceder que tubiesen orden para ello ó que lo hiciesen para estorbar que los mercantes gastasen un tiempo tan precioso en inútiles y perezosos rodeos.

120. Clamóse en este dia contra el General porque no havia nombrado gentes como es costumbre para retirar los heridos, y porque no hizo saltar en tierra el hospital de la sangre. Es cierto que no vimos las tales gentes y que si el herido se retiraba, era porque algun amigo lleno de caridad le ayudaba, faltando á su obligacion. Pero he oydo por cierto que estando ya el exercito en tierra y en vista de los clamores de los heridos, mandó su S. E. á D. Lorenzo Rolan, cirujano mayor del exercito, que saltase en

tierra con algunos ayudantes y ligaduras; pero ateniéndose dicho Rolan á un capítulo de su ordenanza cirujica en que no estoy instruido, no saltó en tierra ni embió ayudantes.

121. No puedo decir á punto fixo nuestra perdida en este dia; pero con bastante fundamento creo que no llegó á tres mil hombres; entre muertos y heridos; pero dexamos al enemigo 13 cañones, 2 obusos, casi todos los útiles y sacos. La perdida de los enemigos se echa de ver por lo que diré en las reflexiones.

Reflexiones.

122. Es asunto de los hombres grandes el saber dirigir vien un desembarco, porque es mui difícil hacerlo con método. Qualesquiera cosa que se yerra ú omite lo echa todo á perder. Yo confieso que la providencia del dia 3 de juntar las barcas de tropas me gustó, pareciendome que contribuiria esto al buen exito. Despues de reflexionada la cosa, no la huviera yo mandado como se hizo, porque las barcas con ynfanteria serian como 60; todas estaban juntas, las lanchas que havian de llevar tropas eran como 38: todas estas havian de acudir por cargar á las 60. Reflexionese qué griteria y embrollos han de resultar con tantas lanchas juntas, que parecerían un enjambre de abejas, y qué dificultades no habria de costar el desembrollar las brigadas con la obscuridad. Lo que yo tengo por más acertado en este particular y en las circunstancias de Argel, es hacer juntar las barcas de una brigada en un punto, lo mismo las otras brigadas; pero estas separadas unas de otras quanto se pudiese, sin caer en otro inconveniente. Cada lancha particularmente deve saver, antes de se atracar de su bordo, la brigada cuiu tropa deve llevar y el lugar en que se halla. Mandar que todas las lanchas acudan á un peloton confuso formado de todas las brigadas y esperar á destinarlas al tiempo mismo de embarcar la

tropa, como dice la orden núm. 13, art. 28, no me gusta. Tampoco me parece bien la orden núm. 15, arts. 2 y 3, en que para repartir las lanchas se atiende á que todas las brigadas lleven precisamente determinado número de tropa á tierra, trabajando para esto los mayores de brigada y los marinos. ¡Qué complicaciones! Mucho mejor fuera hacerlo bien y en un instante, dando 70 lanchas, por exemplo, á cada brigada, grandes ó chicas. Esto no puede tener más inconveniente que el de llevar á tierra más hombres la brigada que casualmente tenga maiores las lanchas ó más apretados los hombres. Y esto ¿qué importa? ¿Qué quiere decir 20 uniformes blancos en lugar de 20 azules, para que los pobres mayores anden á bueltas con sus listas de barco en barco y los marinos con el equilibrio de la igual capacidad de las lanchas? La distribucion de estas en la orden núm. 15, art. 6, tambien tiene sus inconvenientes. Si se reflexionase, encontrarán toda esta orden, aunque no lo explica, no podria tener otro efecto que el de poner tropas en tierra confusamente. Algunos marineros, conociendo las dificultades de hacer un desembarco con orden y método, prefieren el expediente de llegar al parage y desembarcar sobre la marcha, echando las tropas en tierra de cualquiera manera confundidas, dejando el cuidado de ordenarlas á los gefes de tierra despues de haver ya desembarcado. Los de este dictamen alegan en su favor la prontitud del desembarco. Los que opinan al contrario dicen que siempre se deve evitar la confusion. Esta es inconveniente, si hay enemigos que esperan; pero si no los hay, no es mucho inconveniente. El General de tierra quiere siempre hallar sus tropas perfectamente formadas y ordenadas al pisar las arenas, y el de marina no aspira sino á meterlas en tierra, para quedar sin embarazos. Esto es lo regular. La dificultad está en unir ambas ideas por un buen medio que satisfaga ambos generales, y que de él resulten las maiores ventajas al servicio del Rey.

123. El primer error que se cometió en el desembarco fué el de no aproximar á tierra las barcas de tropas, peltrechos, hospitales, y las que tenian efectos que pudieran ser necesarios y útiles en los momentos primeros. Si acaso se creyó que era exponerlos al fuego del enemigo, esto seria estar destituido de conocimiento en alcances de cañon. Las fragatas toscanas, las nuestras, nuestros javeques y galeotas estaban situadas todas, ó por lo menos, parte de ellas á menos de tiro de fusil de la playa, y en esta situacion que conserbaron todo el dia y noche del 8, nada padecieron, ni el fuego enemigo pudo incomodarlas. Algunos de estos buques estaban barados en tierra, y todos ocupaban los costados del desembarcadero, esto es, estaban más cerca de las baterias enemigas que el centro del parage donde desembarcábamos, que es justamente donde deverian haverse situado los buques de tropa, etc. El fondo era muy á propósito para acercarse.

124. De no haverse aproximado, se siguió: 1.º hacer tarde el desembarco, porque las segundas tropas tardaron mucho; 2.º que los remeros y las tropas se fatigaron inútilmente en las lanchas; 3.º que estas se mezclaron unas con otras, como era preciso en tanta distancia; 4.º que los heridos no tuvieron puntuales los regulares alivios; 5.º que dejamos muchas cosas al enemigo que se huvieran retirado sobrandonos tiempo; 6.º se sigue estuvo parte á lo menos del exercito espuesta á ser pasada á cuchillo por un enemigo cruel y sanguinario.

125. Aunque en la orden núm. 13 toma lugar el *Belasco* en el combate, no dejó el que tomó cuando llegó á la bahia. Los navios he dicho que hacian su fuego á tanta distancia, que era su efecto despreciable, como se comprehende de que en todo este dia no desmontaron las baterias á que tiraron con viveza. Criticase esto y se atribuye á las órdenes del General de mar el que los navios no se acercaron. Lo que yo veo es que la orden núm. 13, ar-

tículos 2 y 3, manda á dos navios situarse á 7 brazas ó menos de agua, á fin de batir el fuerte del Jarach. En los arts. 6 y 7 manda situar otros dos navios, y aunque no señala las brazas á que se deven poner, ni qué deberán hacer, es regular creer que deven obrar contra el fuerte ó batería de la derecha, lo mismo que los otros dos contra la de la izquierda. Los capitanes de los navios yo no sé como entendieron esto de *batir* un fuerte, que quiere decir destruirle y arruinarle, y para esto es preciso acercarse. Sin duda creyeron que batir es lo mismo que cañonear, y así lo hicieron; pero si huviesen leydo el art. 4 de esta misma orden, huviesen visto que en él se manda á la fragata *Santa Marta* que se sitúe inmediatamente á uno de dichos navios y que esté pronta á acercarse á la playa para acabar de batir el fuerte. Esto quiere decir que como la fragata cala menos agua, se acercará más al fuerte para deshacer sus reliquias quando los navios hayan ya enteramente desmontado sus cañones y deshecho los merlones, con el fin tambien de embarazar la reposicion de este fuerte. Yo no sé qué salida darán á estos cargos que resultan de la orden del General de mar, contra los capitanes de los navios. Podria ser que el General verbalmente les mandase lo que hicieron, en cuyo caso el General es responsable de todo. Yo no sé esto; pero me persuado que el General fué la causa de que los buques de guerra diesen al exercito motibos de quejas, porque no hallo verosimil que justamente todos los capitanes obrasen lo mismo contra una orden expresa. El ver que habiendo obrado así no se les ha castigado, me confirma en mi concepto, á más de que la orden núm. 13, art. 1, confirma mi creencia. Todo el exercito se dió por contento y satisfecho de los auxilios que le franqueron los buques menores de guerra, los javeques, las toscanas, y se resintió de lo poco que hicieron nuestros buques maiores, extrañando ver que todas las fragatas y javeques tenian las

mismas órdenes que las toscanas, como se ve en la citada orden, y no obstante esto, con una misma orden, unos buques se acercaron á tierra y los otros se quedaron lejos; unos entendieron una cosa y otros la contraria.

126. He dicho tambien que en el primer desembarco iban tropas de todos los cuerpos. Esta es una cosa que jamás huviera yo hecho, porque me parece que contribuye á la confusion. Mucho mejor es, en mi juicio, desembarcar cuerpos enteros, pues aunque un cuerpo al tomar tierra se embrolle en sí mismo, es facil componer esta falta. Los oficiales y soldados se conocen y saben el lugar de cada uno en su propio batallon, y la emulacion de ser preferidos para el primer desembarco los hace obrar con mayor espíritu.

127. He dicho tambien que en el primer desembarco iriamos como 7.000 hombres, porque lo dice su S. E. en sus papeles; pero, á la verdad, yo no creo que llegamos á 6.000, ni á 5.000, porque sobre que á la vista me pareció todo el desembarco de 5.000 hombres á lo sumo, computando 381 lanchas por otras tantas embarcaciones del comboy, y á 15 hombres una con otra, resultan 5.715 hombres en el primer desembarco. Aunque los buques de guerra tenian más de una lancha, havia otros muchos buques que ni una útil tenian. Algunas lanchas, que no eran las peores, remolcaban barcos de guerra; otras llevaban pertrechos, y no faltaron otras que se agacharon. El computo de 15 hombres por lancha es sin duda el más prudente, respecto que las lanchas, sobre ser muy pequeñas, generalmente lleban más remeros de los que necesitaban. Siendo pues esto indudable, ¿no es un milagro que los Moros no arrollasen estos 5.000 hombres precipitandolos en la mar? Quando menos debian haver ido en el primer desembarco los dos tercios del exercito, esto es 12.000 hombres. ¿Y como 5.000 hombres podrian resistir y mantener la playa tres oras que devia tardar la segunda remesa? Este es demasiado arro-

jo, tanto más que estos 5.000 hombres estaban fatigados de las noches anteriores. Repito que se devieran llevar de Cartaxena barcos chatos para desembarcar apriesa. ¿Si los Moros se huvieran mezclado con los 5.000, como pudieron y devieron haverlo hecho, qué fuera de nosotros? Verdad es que el General había puesto tropas en algunos buques de guerra proximas al desembarco para tenerlas más cerca y más á mano. Esto no era mucho socorro ni podria llegar á tiempo, si los Moros no tubiesen en sus cavezazas 300.000 Españoles, como algunos Españoles 300.000 Moros.

128. Luego que pisamos las arenas, y mientras tanto que las tropas se formaban, yo no vi que nadie se adelantase á la frente con motivo de reconocer el terreno y el enemigo que no parecia. Es muy regular el desear saver noticias del contrario y de su situacion.

129. Yo no sé á qué atribuirlo; pero es cierto que en este dia fatal solo hubo un ayudante del General muerto y dos heridos; no obstante, quasi todas las órdenes que el General dió las llebaron otros oficiales del exercito, haciendo asunto de curiosidad el lugar donde estuvieron los señores ayudantes y qué es lo que hicieron.

130. El abance de la línea de quien nadie se confiesa autor, lo tengo por cosa mal pensada, porque ¿á que viene abanzar una línea con la bayoneta calada, quando no hay enemigos delante y quando se ve claramente que el abanze no se puede continuar y que se da el flanco al enemigo?

131. Dicen algunos que es cierto que no era posible que la línea en batalla pudiese adelantar ni subir á la altura opuesta, y que tampoco en columnas podria subirse. Yo no dudo que las columnas huvieran llegado y dominado la altura, lo primero; porque conozco el valor de las tropas, y lo segundo, porque no havia quien nos lo embarrase, como se infiere del siguiente calculo.

132. Por el plano del campamento y orden de batalla consta que nuestro frente de batalla devia ser de 2.790 varas; pero como parte de las tropas que devian estar en este frente contribuyeron á la formacion de los martillos, y parte duplicó, triplicó, etc. los fondos, y aun parte quedó atrás á la orilla, como se ha dicho, y como los intervalos entre los cuerpos eran pocos ó ningunos, quedó el frente muy disminuido y reducido como á 1.000 á 1.500 varas á lo sumo. Luego los Moros que cavian en nuestro frente serian 1.500 á lo sumo, necesitando una vara cada uno. No es regular ni creible que los Moros, detrás de sus pitas y estrechos abrigos, estuviesen á más que á uno de fondo; lo primero, porque necesitan mucho lugar para cargar sus escopetones; lo segundo, porque carecen de union y disciplina, y lo tercero, porque no pudiendo tirar unos detrás de otros, no es creible que los de atrás estuviesen mirando los de adelante sin hacer nada, pudiendo irse á otra parte.

133. Pero quando estuviesen á tres de fondo, que es lo sumo, serian 4.500 los Moros de ynfanteria que nos estaban á la frente; es verdad que nos escedieron en frente combengo en la mitad más, y serian los Moros de 1.500 á 2.250 en la primera y más prudente suposicion y de 4.500 á 6.750 en la segunda. Su frente nos excedia en poco porque las embarcaciones barrian nuestros costados y su fusil no llegaria. Bájese de estos números la mitad, por los claros que havia sin Moros á la frenté, y se verán los Moros con quienes nos escopeteamos.

134. Nadie de cuantos oficiales y soldados presenciaron la funcion vió en toda ella de 50 Moros arriba, y estos, en 20 veces, ni aun quando llegamos á las pitas, y ¿en qué puede consistir no verlos, sino en que no los havia?

135. Nadie vió hacer movimiento alguno á los Moros de ynfanteria, ni hicieron esfuerzo alguno por nuestra derecha, izquierda ó centro. Si huviera muchos Moros al

frente ¿no se hubieran visto bullir ó maniobrar intentando ó fingiendo varios ataques? ¿No nos hubieran cargado en la retirada, siendo este su frente? ¿No hubieran embarazado los trabajos del retrincheramiento? ¿No lo hubieran atacado? ¿No los hubieran visto por lo menos nuestras tropas ligeras que entraron en sus abrigos y huertos en que por ociosidad se divertían en comer frutas? ¿Es fácil ocultar un exercito que nunca está quieto, á tiro de fusil, sin verlo, no estando bajo de tierra?

136. Hay quien diga que los Moros estaban colocados en amphiteatros en la pendiente de la montaña. Yo no lo creo, porque la pendiente no era tan fuerte que permitiese amphiteatros, y para ganar un poco de altura, unos tras de otros, era preciso estar los de atrás muy atrasados y fuera del alcance de fusil. Prueban algunos la multitud de los Moros, diciendo que fueron muchos muertos y heridos, y que devieron ser muchos los matadores. No se hacen cargo los que así piensan que la funcion duró un día y una noche y que los Moros tiraban con acierto y eleccion, como se infiere de que son más los ofiziales muertos y heridos de lo que corresponde al número de soldados. El cañon mató á muchos.

137. De esto se infiere que peleamos con pocos, y tan pocos, que nadie podrá persuadirse. Es verdad que havia Moros en la cumbre como espectadores ó mirones de lo que pasaba. Estos no entran en esta cuenta, porque luego hablaré de ellos, incluyendolos en el cálculo de todo el exercito argelino.

138. La cavalleria enemiga que quiso tomarnos los costados tampoco está comprendida en este cómputo; pero puede calcularse por el espacio por donde venia, y suponiendo que vendrian de frente 50 cavallos y 20 de hilera (aunque realmente era un peloton), serian 1.000 los cavallos de la izquierda, y póngase otros tantos por los de la derecha. Comprendo que este cómputo es excesivo; pero

con él se puede formar idea de esta cavalleria. Esta tropa parecia la más escogida y brillante entre los Moros. De estos murieron muchos al fuego de las naves.

139. Es cosa que admirará oír lo que digo y ver que, no obstante, nos retiramos. ¿En qué pudo consistir esto? Yo solo sé que quando las tropas llegaron á las pitas y vieron la imposibilidad de pasar adelante en la formacion que tenían, hicieron alto por precision, y como este abance se havia hecho sin destino ni obgeto, preguntó el brigadier de Guardias españolas por un oficial suyo al General el *quid faciendum in hoc casu*, y esperó firme su resolucion, que parece fué la de mandar sonar la retreta. Esto es lo que pasó; de que se infiere que nos retiramos porque el General quiso.

140. Quejóse S. E., pasada la funcion, de que las tropas al pisar la tierra, no hubiesen formado en columnas, como estaba mandado en la orden núm. 13, y atribuyó á esto las desgracias que se siguieron. Ya he dicho en otro lugar que no haberse obedecido esta orden provino de la confusion que las tropas sacaron de la mar, y esta confusion fué causada por el que las mandó ir á tierra desde tan lejos. En fin, no se formó en columnas ni se procuró practicar dicha orden, de que S. E. se queja. No tiene ya remedio. Pero si se hubiera obedecido al General en esto ¿qué hubiera sucedido? Nadie lo sabe. Yo creo que no hubieramos sido más felices, porque si S. E. queria en estas columnas, compuestas de 7.000 hombres, esperar las tropas del 2.º y 3.º desembarco, en el tiempo de esperar hubiera sido maior nuestra perdida, porque como las columnas son larguissimas, llegarían con sus cabezas cerca de los abrigos del enemigo, de donde nos matarian gente con toda comodidad. Si S. E. pensaba con solas estas pocas tropas en columnas subir á la altura antes de llegar el 2.º desembarco, esto era exponerlo todo, porque en la cumbre y en el camino hubiera havido fuerte funcion, en que hu-

vieramos perdido gente, y las ganas tal vez de subir con las facultades de bajar. Yo comprendo que pues no es prudente pensamiento el de no esperar el 2.^o desembarco para subir á la altura, la formacion en columnas para esperar es peor que la de batalla, porque da menos fuego y porque no cubre y oculta tan bien los trabajos que se hacen detrás. Discurriendo por lo que vi en la funcion, digo: que qualquiera de las dos formaciones solo son buenas ó malas segun la del enemigo. Este no solo no tenia formacion al frente con quien comparar la nuestra, sino que aun se duda que huviese al frente Moros para formar un batallon.

141. En mi juicio, todo lo que hicieron estos 7.000 hombres hasta llegar los restantes fué mal hecho, y la formacion de columnas lo mismo se la huvieran hecho. En aquellas circunstancias solo havia un partido que tomar y no se pensó en él. Desde el punto que se llegó á tierra, se devió haver procurado por todos los medios hacer un retrincheramiento á la orilla del mar. Este huviera servido para cubrir las tropas y esperar su total desembarco, para ordenar los batallones que estaban confundidos, y en fin, para aprontar en él todos los efectos que pudiesen servir para despues y para desde él reconocer las cosas más de cerca. Ya havian llegado las tropas del 2.^o desembarco, quando un oficial que vino con ellas advirtió á S. E. la utilidad de un retrincheramiento que S. E. aprobó y fué el que se hizo. No solo se omitió hacer un retrincheramiento al principio, sino que tampoco se usó de la comun precaucion que se practica siempre en los desembarcos y pasos de rios quando el enemigo está cerca, que es la de armar lo primero á la frente y costados porciones de cavallos de frisa, sembrando tambien abrojos, bien que estos no harian mucho mal á los cavallos enemigos, aun quando los pisasen, porque la arena cede y los ocultaria. La ynstruccion dada en Cartagena dice que los yngenieros

irán con la tropa del primer desembarco y que harán algunas obras. Esto prueba que S. E. queria retrincherarse. Yo lo creo así; pero como esta ynstruccion fué unicamente para los generales, estos, y tambien S. E., se olvidaron de ella al pisar tierra. Los yngenieros la pisaron con las primeras tropas; pero nada cuidaron de retrincheramiento. Naturalmente, no tendrían la orden, ó en la misma playa se les mandó no hacer cosa alguna hasta ver el semblante de las cosas.

142. El retrincheramiento que se hizo, sobre el defecto de ser mui pequeño y malo en su especie, tubo el de estar dominado y enfilado. Con los espaldones se remedió en parte la enfiladura. No sé puede negar que la providencia de formar los espaldones fué la más acertada que se podia dar. Con el mismo fin, si bien se reflexiona, se conocerá que los espaldones devian haverse hecho, aun quando no huviese, tal cañon, pues era mui del caso para facilitar, el reembarco de las ultimas, tropas y para poder defender, el retrincheramiento á palmos; tambien eran mui utiles para que unas tropas no viesen reembarcar á las otras y las desordenasen. Solo hallé ridiculo en el retrincheramiento que los cavallos de frisa se pusiesen sobre las crestas de los espaldones y de lo fuerte del retrincheramiento, pareciendome que si algun cañonazo ó rempujon nos los echase encima, nos perjudicarian y echarian del parapeto. Como yo nunca hauia visto ni leido esta colocacion de cavallos de frisa, me admiré de verla; pero como los que dispusieron esto saben más que yo, tomo el partido de callar. Yo creya que los cavallos de frisa en esta situacion solo podrian ser utiles para dificultar la escalada de una plaza de guerra, no en nuestro retrincheramiento, que, por no tener foso delante, contra lo que es regular, podia el enemigo á pie llano y corriendo meterse sobre la cresta del parapeto y reempujar los cavallos de frisa sobre los defensores que estaban hondos, porque la tierra para el parapeto

to se tomó de la parte adentro. Yo hubiera colocado los dichos cavallos del retrincheramiento adelantados 20 á 30 pasos: así detendrian al enemigo á una distancia en que podriamos ofenderle á nuestra satisfaccion.

143. No creo que se conoció el que el retrincheramiento estaba enfilado del cañon hasta que ya estaba hecho, porque dicho cañon no hizo fuego hacia esta parte hasta que el retrincheramiento estaba ya formado, pues si antes se hubiera previsto, se hubiera retirado el retrincheramiento hacia nuestra izquierda. Para salirse de su alcance no era menester andar mucho y podiamos retrincherarnos entre las dos baterias sin riesgo de sus cañones.

144. Todo el exercito cree que fué un solo cañon el que tiraba á nuestro retrincheramiento; nadie lo duda. Pero lo cierto es que las balas que se hallaban en el retrincheramiento eran por lo menos de dos calibres bien diferentes y verosimilmente de dos cañones.

145. En el reembarco del exercito sin duda no hubo methodo, porque desde que S. E. lo resolvió, como á las once de la mañana, hasta la lnz del dia siguiente en que se reembarcaron las ultimas tropas, pasaron más oras de las que gastamos en echarlo todo en tierra; con que lo que no retiramos fué por culpa nuestra, pues tiempo y lanchas hubo.

146. Algunos en el exercito estan impacientes porque no bombardeamos á Argel en estos dias. El alcance del mortero es como de 1.200 tuesas, el del cañon de á 24 es como de 2.250 tuesas por elevacion, de donde se comprehende que la plaza puede ofender las bombardas, sin ser ofendida de estas; pero como el cañon por elevacion es poco temible, por el poco daño que hace quando da, y porque es su tiro sumamente incierto, no deve temer una bombardá á la plaza hasta que esta le tire de punta en blanco, esto es á la distancia de 300 á 400 tuesas, y alcanzando sus morteros 1.200, puede una bombardá, poniendo-

se como á 500 ó á 600 tuesas y tirar sus bombardas sin estar mui arriesgada, porque no la llegarían las balas sino por elevacion, que es lo mismo que con mucha incertidumbre, y tocarla con poca fuerza. A más que las bombardas podían empalletarse ó tirar de noche para hacer más inciertos los fuegos de los enemigos. Los suyos contra una ciudad no podían errarse, y aun puede la bombardá irse moviendo de noche, y de dia puede cubrirse con algunas embarcaciones de poco dinero. Aunque aseguran todos que los Moros tienen en su muelle cañones de calibres exorbitantes, los alcances no crecen á proporcion que los calibres. Lo que parece cierto es que hay en el muelle y linterna baterias en bovedas. Estas baterias estan reprobadas en buena fortificacion, porque el humo las hace luego inservibles. Si esto fuese así, serian menos temibles sus fuegos de lo que parece. De todos modos, yo hubiera querido echar á pique las bombardas á fuerza de tirar bombas. Tengo entendido que hubo muchas ordenes y contraordenes sobre bombardear á Argel, y por ultimo nada se hizo en este particular, no sé si por miedo de perder las bombardas, que no sirven para otro fin. El detalle de los alcances del mortero y cañon que acabo de escribir sirven para conceptuar lo fundado de estos temores que apartaron de su oficio á las bombardas. Estas el dia 8 tiraron como 51 bombas á las baterias colaterales á nuestro desembarco, y se dijo que de esto solo havian quedado bastante desmejoradas, porque havian escupido algunas estopas y hacian agua más de lo que era regular. Generalmente se atribuyó esto á defecto de su construccion, asegurandose todos en este concepto con lo que vieron trabajar en Cartaxena antes de la expedicion en componer ó disponer una bombardá nueva para poder llevarla á Argel. Esta bombardá cavezeaba mucho y para ponerla en estado se trabajó bien. Las 51 bombardas tiradas á las baterias enemigas, sin que los cañonazos de estas tocasen

las bombardas, confirman la posibilidad de haver bombardeado á Argel sin mucho riesgo. El general de mar sabe porque no lo hizo; acaso tendria poderosas razones para no hacer trabajar las bombardas. Ygnoro las ordenes que tendria y los auxilios que le pidió el general de tierra, á que generalmente se ciñeria en sus providencias. Yo, discurrendo por lo que vi asi, tal vez hablo en terminos que pueden ofender estos gefes á quien el Rey ha premiado; pero yo no puedo hablar de otro modo, porque esto seria pronunciar lo que no tengo por cierto y contra lo que entiendo. Hablo superficialmente, como lo haria qualquiera oficial particular. El conocimiento de todo lo que realmente pensaron los generales y de sus ordenes y providencias, de que acaso carezco, me podria hacer variar algunas reflexiones y substituir otras; pero esto no me seria más util, porque tan instructivo me es pensar sobre los principios que tengo, como lo seria pensar sobre los otros que el general me podria dar.

147. Reembarcado nuestro exercito, pensó S. E. en llevarlo á España, como lo hizo, trayendonos á Alicante, donde á un mismo tiempo supieron nuestro destino, ignorado hasta entonces, nuestras acciones y desgracias, que fueron lloradas amargamente por todos, tanto más que no las esperaban. Dejamos sin embargo algunos buques ante Argel para embarazar la salida y comercio de aquel puerto.

147. El que por maior, ó en globo, reflexione todo lo hasta aqui dicho, llegará sin duda á formar sobre lo sucedido los conceptos generales que siguen, sobre los que sin duda hará nuevas reflexiones. El primer concepto general, que toca todo al General y sus providencias, es que un solo y unico desembarco se mandó hacer el 3; que se dilató para el 4, verbalmente, en el mismo parage; que se mandó para el 5 el trasladarlo a otra parte, que se cree ser la Mala Muger; que se mandó hacer el 6 en el parage

que se tenia mandado para el 3; que se dilató para el 7 en el mismo parage y que, por fin, no se hizo hasta el 8. No creo que haya muchos exemplares de haver mandado una misma cosa tantas veces. Esto quiero decir que no se mandaba con prevision y conocimiento de lo necesario al desembarco y del tiempo preciso para aprontarlo. No faltara acaso quien quiera atribuir la repeticion de ordenes á otras causas, sacando sin culpa al General. Yo todo lo he dicho. Reflexionese que yo no quiero repetir ni entrar aqui en largo detalle de si S. E. pudo prever y evitar todas las dilaciones del desembarco.

149. El segundo concepto general toca á las tropas, al General é yngenieros, y es que, haviendo tomado tierra, lo primero que hicimos fue formar un confuso orden de batalla, contra una orden expresa; que abanzamos sin saber á qué; que nos retiramos andando hacia atras; que nos retrincheramos donde estabamos dominados y enfilados, y que, á las 24 horas, estabamos en nuestros barcos para bolver á España. Lo que esto quiere decir, lo infrirá qualquiera por lo que he dicho, y escuso repetirlo.

150. El tercero concepto general toca al General y á las tropas, y es que hicimos un desembarco en un pais enemigo, á las barbas de su capital, en medio de su exercito y baterias; que despreciamos la multitud y todas las prevenciones que mui de antemano se havian hecho contra nosotros; y, en fin, que nos reembarcamos sin que nos lo intentasen estorbar. Todo esto es valor, spiritu, vizarras, riesgos despreciados y atrevimientos poco oydos. Todo esto, pues, pasó en veinte y quatro oras.

151. Antes de dejar la pluma, quiero añadir algunas cosas que no desdican del asunto. Como los Moros pueden mantener un tiroteo continuo, sin exponerse, aprobanchando las pitas y abrigos que se hallan en las inmediaciones de la plaza, es preciso que se hallen medios para librar de este tiroteo al exercito conquistador que mar-

cha á poner sitio á Argel, porque, de no hacerlo así, es imposible adelantar. Yo no allo arbitrio para no perder gente, y bastante; pero para perder menos, me manejaria de este modo. Desembarcando al exercito, me retrinchera-ria para ordenar las tropas, que siempre salen de la mar con bastante confusion. Hecho esto, formaria una buena vanguardia con buen gefe, á quien haria ocupar las alturas de los montes; esta deveria ser capaz de hacer frente á un ataque de tropas enemigas. Es cierto que esta vanguardia sufriria el tiroteo, pero libraria de él al exercito por la frente. Por el flanco opuesto que mira al campo del Moro, destacaria tropas que se encargasen de sufrir el tiroteo por este costado, amparandose tambien de las muras que le viniesen bien. Muchas tropas ligeras andarian en esto para aprovechar qualquiera descuido de los Moros, ya rodeandoles, ya atacandoles cuando menos lo esperen y, en fin, separandoles del exercito quanto se pudiese, á fin de que este haga su marcha con tranquilidad. La parte de la costa ú de la orilla del mar no necesita tanto cuidado. Confieso que no alcanzo otros medios de marchar un exercito por este pays hasta la plaza, y si los Moros saben aprovechar sus ventajas, aun con todo esto se perderá gente, y mucha. La cavalleria es de poquisima utilidad para estas cosas en las circunstancias de que trato. Las tropas ligeras son utilisimas, y todos los flancos del exercito deven tener quantas se pueden de estas tropas, para poder adelantar ó marchar á la plaza: verdad es que este mal camino vestido sera de dos ó tres leguas, segun donde se desembarque.

152. Ygnorase qual fuese el exercito argelino, esto es, á qué ascendian todas sus fuerzas prevenidas para nuestra oposicion. Creen algunos que todo su exercito era de 14.000 hombres; otros aun aumentan, fundados en cartas, que suponen ser de consules, en que con la maior individualidad se cuentan tantos del bey de Constantina, tantos del de

Mascara, etc., que suman lo que he dicho. Yo, discurriendo por lo poco que vi, boy á exponer quanto se me ofrece en este particular.

153. Es cierto que detras de los montes y tierra adentro podria haver y caben muchos exercitos numerosos; pero yo creo que todo el exercito moro se via desde la mar, y me fundo en que los Moros son ostentosos y su fuerte es aparentar, como se infiere de sus descargas y sus formaciones que hicieron á la orilla del mar antes que tomasemos tierra. Esto me persuade á que vimos todas sus fuerzas, que no es regular ocultasen, quando deseaban intimidarnos y aparentar el valor que no tenian. Esto supuesto, voy á computar los Moros que vimos, esto es, en mí dictamen, el exercito completo de los Argelinos.

154. Dicese que la tarde del 30 de junio toda la orilla, desde la Punta de Pescada hasta la de Montefus (1), estaba como acordonada de Moros que hacian fuego al ayre. Yo no vi esto, porque llegue un dia despues. La distancia entre dichas puntas es de cinco leguas, que hacen 30 á 40 mil varas; suponiendo un hombre por vara, havria en toda la bahia de 30 á 40 mil Moros. Aunque concedamos que en algunos parages havia hileras de Moros, esto es, que estaban unos tras otros como en formacion, tambien es preciso conceder que mas bahia havia sin Moros que con Moros. No podian las hileras ser numerosas, porque todas hacian fuego, y por esto estaban muy estendidos.

155. Havia en la orilla de la bahia algunos campamentos de Moros, proximos á sus baterias. Entre estos campamentos se distinguia por su magnitud el que estaba inmediato al Jarach (2), que era como la mitad de todos juntos los restantes. Encendian los Moros algunas tardes al anochecer fuegos en dichos campamentos. Estos fuegos

(1) El cabo Matifu.

(2) El río llamado Guad-el-Harrach.